

figuras recortadas y re-contextualizadas, con sus crípticas anotaciones de raíz simbolista en sus dibujos, Rodin irrumpió de lleno, libre y sin tapujos, en la modernidad del siglo XX. A sus sesenta años, en el preciso momento en que comenzaba su declive corporal, el artista protagonizó, a través de la mujer, un auténtico canto a la vida. En estos dibujos Rodin proclamaría otra de sus victorias, quizás la más importante: el triunfo del erotismo frente a la muerte, el triunfo de Eros frente a Tánatos.

Pareja oáfica



Mujer desnuda tumbada y de frente



INSTITUT VALENCIÀ D'ART MODERN

13 ENERO - 20 MARZO 2005

Guillem de Castro, 118 - 46003 Valencia
Tel. 96 386 30 00 - Fax 96 392 10 94 - E-mail: ivam@ivam.es
<http://www.ivam.es>

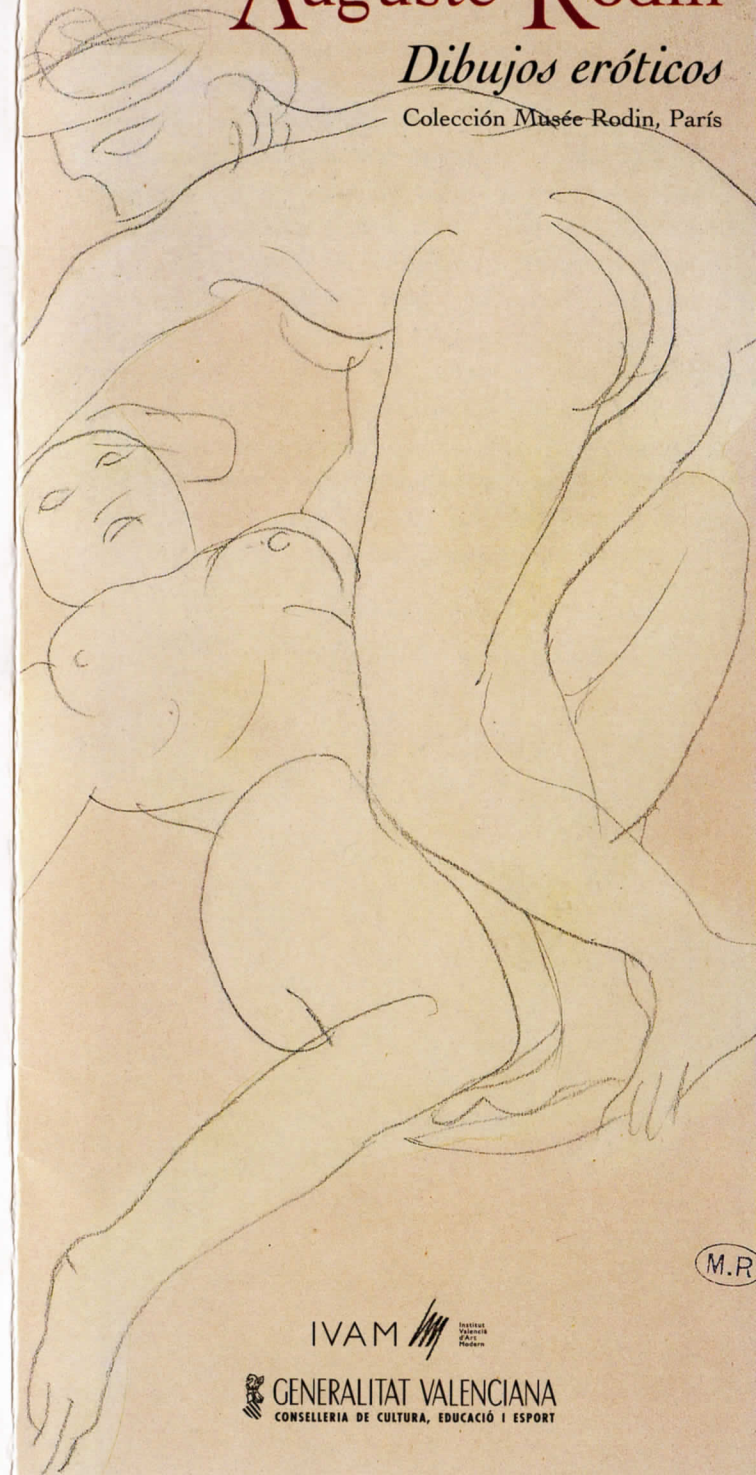
De martes a domingo de 10 a 20 horas
Domingo, día del Museo, entrada gratuita
Lunes cerrado

Pareja oáfica

Auguste Rodin

Dibujos eróticos

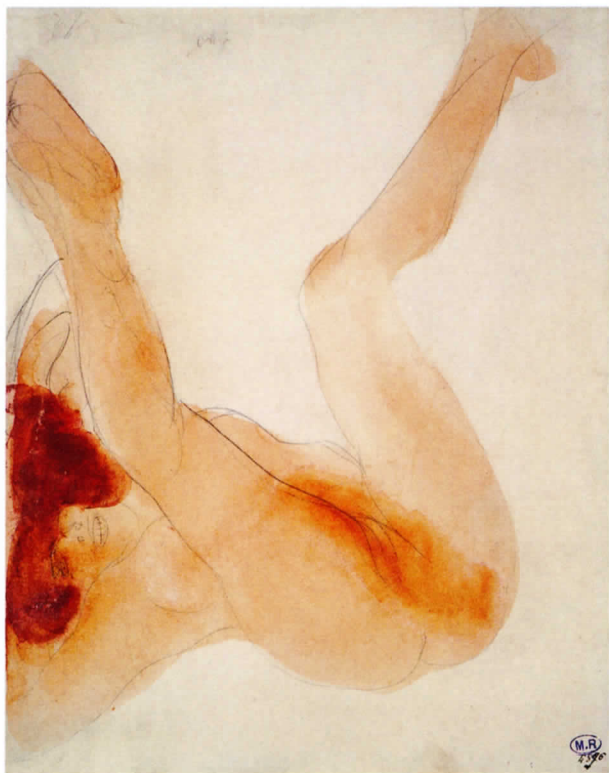
Colección Musée Rodin, París



IVAM  Institut Valencià d'Art Modern
GENERALITAT VALENCIANA
CONSELLERIA DE CULTURA, EDUCACIÓ I ESPORT

Auguste Rodin es conocido por el gran público por ser el máximo exponente de la escultura europea decimonónica. Autor de obras célebres como La Edad del Bronce, Los Burgueses de Calais o El Pensador –esculturas que el público valenciano tuvo ocasión de contemplar en la Sala del Almudí en la exposición retrospectiva organizada por la Fundación “la Caixa” en 2000–, Rodin fue un artista ciertamente inclasificable. Como miembro de la generación de creadores que vivieron a caballo entre el siglo XIX y el XX, su obra es un claro reflejo del eclecticismo propio de un periodo crucial: aquél que asistía, entre la euforia y el miedo, al desmoronamiento social e intelectual de una época, para dar paso al alumbramiento de una nueva era, la modernidad.

Mujer desnuda sobre la espalda con las piernas levantadas



Rodin es considerado como uno de los últimos representantes de la larga tradición humanista. Admirador de los clásicos, especialmente de la obra de Dante y Miguel Ángel, su obra fue, sin embargo, permeable a la influencia de las más diversas corrientes culturales tanto del pasado como de su propia contemporaneidad.

Hoy no nos cabe la menor duda de que la contribución de este artista en el largo recorrido que condujo al nacimiento del arte moderno fue fundamental. En el análisis de esa trayectoria ocupa un lugar relevante su obra dibujada.

Octave Mirbeau tuvo el honor de prologar la primera antología de dibujos de Auguste Rodin publicada por la Maison Goupil en 1897. Para el escritor, la obra dibujada del gran maestro francés era una confidencia, la confesión del pensamiento secreto del artista. Todos sus dibujos encarnaban un nuevo concepto de belleza: la derivada de la pura invención y de la forma.

Rodin realizó dibujos desde su adolescencia. A diferencia de otros creadores, su obra dibujada no estuvo nunca al servicio de su escultura, sino que fue la herramienta prioritaria del artista para su experimentación más personal y arriesgada. Sus tempranas aguatinas y dibujos inspirados en el descenso de Dante a los infiernos, se nos revelan ahora, más de cien años después, como portadores de una calidad y modernidad excepcionales. Una sensación similar experimentará el curioso que se acerque a las ilustraciones que Rodin realizó para la obra de Baudelaire Las Flores del Mal, o para su amigo Octave Mirbeau en El jardín de los Suplicios.

A partir de la década de 1890, pero sobretudo alrededor de 1900 Rodin comenzó a realizar casi

en secreto un conjunto formidable de dibujos cuyo núcleo de investigación principal fue el cuerpo de la mujer en toda su magnífica complejidad.

En consonancia con las inquietudes de finales del siglo XIX, los dibujos de Rodin eran portadores de algunas de las resoluciones formales e innovaciones influenciadas por las estampas japonesas que circulaban con naturalidad en los ambientes intelectuales de la época.

Las modelos acudían a su taller para posar ante el maestro con una audacia y libertad de movimientos sin precedentes. El artista, convertido en una suerte de voyeur visionario, fue capaz de atrapar, sin apenas mirar al papel mientras dibujaba, las más diversas contorsiones del cuerpo con una rapidez y espontaneidad extraordinarias. Sumergido en una especie de trance creador, Rodin supo revelar en estos dibujos los misterios ancestrales del alma expresados a través de cada uno de los rincones del cuerpo femenino.

Con sus malabarismos formales, con sus acuarelas, aguadas, escorzos y difuminados; con sus

Pareja de mujeres desnudas, tumbadas y abrazadas

